

Juan Ráez Padilla

T O U C H É

Prólogo: YOLANDA CABALLERO ACEITUNO



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n°108—

MADRID • MMXXI

De la obra © JUAN RÁEZ PADILLA

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com

Del prólogo © YOLANDA CABALLERO ACEITUNO

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: abril 2021

I.S.B.N: 978-84-122808-0-7

Depósito legal: M-7619-2021

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

*A los hijos de la palabra
concebidos
por el espíritu pardo*

PRÓLOGO

POR YOLANDA CABALLERO ACEITUNO

*Del hielo de este tiempo
me he hecho una coraza*

Desnudarse, darse, dar: estas son las acciones terapéutico-desprendidas que configuran las entretelas de *Tou-ché*. En este tiempo de falsas poses *instagramianas* escasean almas repartidoras de lo auténtico: la de Juan Ráez Padilla, que aquí se vacía, se une a las de quienes nos inspiran a rechazar las mil y una oportunidades que a diario se nos brindan para prostituir nuestra esencia. La suya la acepta, la refuerza y la abraza en toda su extensión: con sus naufragios y sus candiles de fiesta. Sin censuras ni interferencias. A golpe de descarnados *agorafobismos* en originalidad asertiva.

Una alquimia de palabras permeables sin límite a la honda expresión del sentimiento obra el milagro del poemario: el ensanchamiento de la apropiación, de la posibilidad de que nuestro más íntimo *yo* se vea reflejado y hospitalariamente contenido en la sincera profundidad del poeta, en sus juegos de luces y de oscuridades y en las oscilaciones entre epifanías de eternidad y regreso a las cenizas que, en dialéctica convivencia, entretejen lo poco que al final somos.

En esta era de hiriente grandilocuencia populista y ruidos mediáticos que hastían, Juan Ráez Padilla nos abre a la necesaria y valiente vía opuesta: a sentir el sonido del pálpito suave de una vida que transmuta en homenaje a lo efímero y a la rebeldía contra las multiformes tiranías que nos encogen las tripas. *Touché* nace en el corazón de una revuelta resiliente contra quienes amenazan con invadir y manchar la pureza inviolable de nuestros espacios propios: esos que nos dimos, en los que nos hicimos y en los que siempre resistimos.

Touché canta, como el poeta dice, «al presente y sus presentes», a ese aquí y ahora que elige devorar como antídoto contra un pasado que nos pone rodilla en tierra y contra las ansiedades de lo futurible. De *Touché* emerge la maravillosa policromía de quien sabe parir verso en las humildes estancias de la cotidianidad, entre el pan y la cruz del día a día. Con la cometa, la luciérnaga y el bulano conviven la esponja de la ducha, las mondas de naranja y la mosca cojonera, porque *Touché* es mucha vida: la del niño cantada por la voz adulta que tiende a la tierra y reniega de quienes pretenden asfixiar en plástico los arcanos sabores de la huerta. Late en *Touché* la voz del equilibrista que se mueve sobre el caos para arrancarle significados y generar filosofías de dignidad y de firmeza, porque los dolores, sentencia, «han venido del más allá / para un más acá reenfocado». *Touché* es la voz del arqueólogo que desentierra intensidades de expresión que no pueden graduarse y estallan libres en verso aunque no gusten, incomoden o duelan.

No se escribió *Touché* para agradar sino para desnudarse, para darse, para dar. Se escribió para reivindicarse hospitalario a todas las caras de la inmensidad que respiramos. Se comparte ahora para desestabilizar la complacencia con el triste culto contemporáneo a la homogenización de pensamiento. Se entrega abierto en canal a ampliar espacios para el activismo biopoético y a frenar el avance imperialista de los desiertos prestos a secar lo mejor y lo más libre que somos. *Touché* se ha escrito para reivindicarse vulnerable y configurarse como inconformista «ansialuz», para darle forma al deseo de sentarse en la frontera donde todo se funde y se trasciende una pandemia atemporal de impermeabilidad interesada. Sentir la vibración de ese todo, acercarse, quemarse y entregarse a las entrañables ternuras a destiempo de lo que viene a salvarnos es la aspiración medular del poeta. Ahí también me siento yo, primavera en mano, en esa frontera que a Juan y a mí nos une desde hace años. Desde ahí se le saca frecuentemente la lengua a la asepsia en la que la indolencia se empeña en convertir este manojito indomable de mieles y de hieles que es la vida. Somos abrigo de causas no perdidas y de lucha sostenida: si no podemos «ser pulso y luz a un mismo tiempo» tenderemos siempre a la luz. *Touchée*.

Alcaudete (Jaén)
12 de marzo de 2021

INTRO

UNA COMETA PARA AIBHÍN

Inspirada en «L'Aquilone» de Giovanni Pascoli (1855-1912)
Exhalada de la traducción de Seamus Heaney, in memoriam (1939-2013)

Aire de otra vida, otro tiempo, otro lugar,
aire celestial azul pálido sostiene
un ala blanca que bate alto contra la brisa,

y sí, ¡es una cometa! Como cuando una tarde
salimos todos en tropel
entre los setos de zarza y el espino desnudo,

ocupo mi lugar de nuevo, me detengo en frente
de la colina Anahorish a escanear el azul,
de vuelta a aquel campo para lanzar nuestro cometa colilargo.

Y ahora levita, arrastra, vira, se zambulle de cabeza ladeada,
se eleva sola, es llevada por el viento hasta que
levanta una jovial ovación de nosotros debajo.

Asciende, y mi mano es como un huso
que se desbobina, una flor de tallo estrecho la cometa
que trepa y transporta, lleva más lejos, más alto

el anhelo en el pecho y los pies plantados,
observas el rostro y el corazón de quien la vuela
hasta que la cuerda se rompe y —libre, jubilosa—

la cometa despega, sola ella, fruta caída.

ALLÍ Y ENTONCES

PASAR PÁGINA

Desembocó en mí
como agua de cántaro roto
en volandas y
con coletas.

Como el humo ennegrecido
del tubo de escape
que hurga, tosco y zafio,
tus pies enchanclados.

Como el hedor envolvente
de una comida mal digerida,
aviada en una cocina
mal extractorada.

Como un préstamo
avalado en misericordiosa
caridad, a interés
variablemente fijo.

Como mandil blanco
en tu cara,
manchado de desprecio
de fruta pocha.

Como cópula
vergonzante
y constreñida,
mea culpa y culpa suya.

Como bruja averiada
sin voltio ni faradio,
date el piro, vampiro,
por el extrarradio.

Como un *tú te callas*
que no lo viviste;
como espuma fétida y salobre
que sobrenadaste.

Como resto de diarrea
emborronando el retrete.
Como lavativa a regaña-
dientes y pestilente.

Como relato inerrable
o inenarrable, pues somos
inefables. *Podemos vivirnos,*
pero no decirnos.

Pervivieron los pantanos faraónicos
y las puertas de par en par
con dentadura de tiras antimoscas
que reciben a dentelladas.
Soportaron en pluviosos soportales
hasta reunir el fatuo diezmo.

JIRONES E IONES

Horadar la consciencia y la conciencia
y encontrar solo jirones e iones.

Mondas de naranja de mesa
trancheteadas en irrisoria dentadura postiza
que colocaba en la quijada superior
de cuando en cuando,
sobremesa espontánea
tras el pan de prole.
Frugal postre circense
para la mesa de a seis.

Un radiodespertador
que debió regatear en un bareto
a un vendedor deambulante.
Un impulso sincero henchido de ebriedad
que le llevó a despertarnos
de madrugada. Rey Gaspar
con oficio y sin beneficio,
estrella extraviada, trastabillándose
en obsequiosa generosidad espirituosa.

Y después, petate hacia la niebla
e interferencias...
Barco sin timón.
Timonel que pierde el ancla.
Grumetes que, a fuerza de seguir
remando, tocan tierra y techo
en maltrecho viaje.